



# elcomerciodigital.com

---

## El relevo

Afortunadamente se celebra de una vez la Asamblea Mundial del Envejecimiento, que ha conseguido noquear cualquier esperanza de futuro sostenible para la Humanidad, en general, y para cada uno, en particular. En el 2050, los viejos y viejas pulularán como moscas y, mucho antes, cada uno de nosotros cuando le llegue la edad. No hace demasiado tiempo, todo eran peligros de superpoblación, que no cabríamos en el mundo, no podríamos ni comer, la explosión demográfica acechaba en cada esquina, sobraba gente por todas partes. Aquí deben de seguir sobrando, porque mantenemos la tasa de paro más alta del continente, pero la Asamblea esa de esta semana ha confirmado que estamos fatal, estaremos peor y no hay quién lo pare, todo viejos y viejas por todas partes, y muy pocos jóvenes soportando con su trabajo el peso de todos los gastos.

Cómo intentar un discurso optimista, después de no oír hablar más que de gastos crecientes, medicinas, recetas, envejecimiento, reuma, artritis, **diabetes**, alzheimer, parkinson, demencias, ocupación de camas hospitalarias, incapacidad y todas las muestras de envejecimiento que se puedan imaginar. Después de acaparar con su negro mensaje, se van los expertos y lo más probable es que no vuelvan más, que la próxima Asamblea Mundial del Envejecimiento se celebre en Singapur o más allá, y que los que nos quedemos constituyamos una Asamblea Mundial Permanente del Rejuvenecimiento, que es lo importante.

Saber, ya sabemos que nos vamos a morir, también a los expertos les va a pasar. Cada día que pasa estamos más cerca de ello y más lejos del día en que nacimos, pues vaya descubrimiento. Lo que llama la atención es el unilateralismo de las propuestas, la visión completamente centroeuropea y norteamericana con la que la citada Asamblea intenta demostrar que el mundo envejece. Porque no hace falta irse a las quimbambas, basta cruzar el Estrecho hasta Marruecos y allí hay niños y gente joven por todas partes. De ahí, hasta Sudáfrica, los que quieras. En Latinoamérica, ni te digo, y en Asia hay gente joven a porrillo.

También sabemos desde hace mucho tiempo que el que no tenga hijos desaparecerá, aunque lo alargue mucho con las pastillas y los gerontócratas, y el que los tenga también desaparecerá, pero sus hijos se harán cargo de lo que quede. Los 16 millones de afiliados a la Seguridad Social en España son un récord imprevisto hasta por el Pacto de Toledo, porque hay un millón de personas más, en edad de trabajar, provenientes de todo el mundo, que van sustituyendo con sus hijos a las viejitas y viejitos, como hicieron los españoles hasta hace poco y sin que nadie tuviera la sensación de que todo se acababa, sino de que siempre había gente joven dispuesta a tomar el relevo.